

¿DÓNDE ESTAS, SEÑOR? por Javier Leoz

Que me dicen que, hace un tiempo,
te sembraron en mi corazón...y no te encuentro
Que pregonan que, en el cielo te hayas,
y cuando levanto la vista no te alcanzo
Me repiten que, en los destrozos del mundo,
es donde especialmente sales a su lado
y... no llego a percibir tu presencia.
¡Dónde estás, Señor! ¿Qué tengo que vender para poder comprarte?
¿Qué tengo que dejar para poder conseguirte?
¿Qué parte de mi hacienda he de regalar
para que, Tú, seas la definitiva riqueza y valor a mi vida?

¡NO ME CONTESTES, SEÑOR!

Mis ojos no te ven porque andan distraídos
Porque prefieren verse seducidos
por el gran capital que el mundo oferta
Mis manos disfrutaban mucho más
cuando acarician los lingotes del oro del bienestar
de lo que cuenta y vale en la sociedad del prestigio o del dinero
del buen nombre y buena vida...sin mínimo esfuerzo

¡NO ME CONTESTES, SEÑOR!

¡Demasiado bien sé dónde se encuentra tu tesoro!
En el silencio, que tanto hiere porque tanto me dice
En la humildad, donde la pequeñez tanto me asusta
En la sinceridad, que me convierte en diana de tantos dardos
Ayúdame, oh Cristo, a no perder el campo de tu tesoro:
La fe que es llave para poder amarte y descubrirte
El amor que es bono seguro que cotiza en el cielo
Mi perfección, para no convertirme en algo vulgar y solitario

¡NO ME CONTESTES, SEÑOR!

Soy yo, quien hoy más que nunca, necesito buscarte por mí mismo
y ponerte en el lugar que te corresponde
¡EN EL CENTRO DE MI TODO! Amén

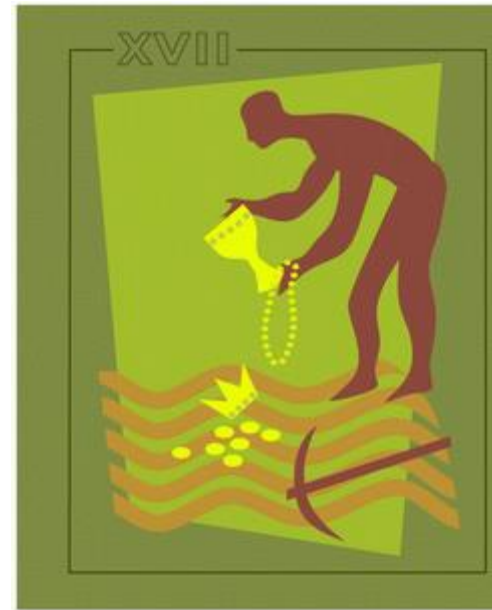
- PRECES Y PADRENUESTRO

ORACIÓN: Oh Dios, protector de los que en ti esperan; sin ti nada es fuerte ni santo. Multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que todo, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos. Por Nuestro Señor Jesucristo ...

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN

XVIIº Domingo Tiempo Ordinario

26 de julio de 2026



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Este domingo: nuestro Mejor Tesoro

Este domingo XVII del Tiempo Ordinario nos trae la Palabra de Dios, transmitida por el evangelista Mateo, y se completan las parábolas relatadas por Jesús durante los domingos anteriores. Todas ellas son, parte y forma, del camino que Jesús de Nazaret quiere para nosotros... y que no es otro que encontrar y disfrutar del Reino de Dios. Ese es el Tesoro que buscamos constantemente

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:-- El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?

Ellos le contestaron:-- Sí.

Él les dijo:--Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

“No es grande el hombre por lo que tiene sino, mucho más grande puede ser, por lo que le queda por alcanzar” S. Laven

1.- La fe es una llave que nos proporciona el conocer y abrirnos a los tesoros de Dios. Sin ella es imposible vender otros campos (lo material, lo aparente o lo superficial) para quedarnos con lo esencial y verdaderamente valioso: el amor de Dios. Desde lo más hondo de nuestras almas sentimos la presencia de Dios, pero son tantos los obstáculos que salen a nuestro encuentro que, en muchas ocasiones, ese sentimiento de lo divino queda en segundo o en tercer lugar. Siempre, y lo tenemos que reconocer, es más fácil marcharnos o escaparnos en busca de lo que reluce (aunque sea simple hojalata) y dejar de lado aquello que no es tan alucinante pero que resulta ser oro. Hoy, más que nunca, vemos que el tesoro de la fe es joya escondida en el inmenso campo de nuestra sociedad. Resulta arduo dar con él; nos quedamos en las cosas y olvidamos las personas. Apostamos por las ideas y relegamos el lado humano de los que las defienden. Nos asombramos por la grandeza del mundo y desertamos de Aquel que lo creó para la perfección, disfrute y supervivencia humana:

a Dios. ¿Dónde hemos dejado a Cristo? ¿En qué risco lo hemos olvidado? ¿Es la familia un huerto en el que cultivamos la perla de la fe? ¿Es la política una tierra en la que los católicos, cuando acceden a ella desde distintas opciones, respetan e incluso valoran el tesoro de la fe? ¿Es el corazón y nuestra vida misma un rincón en el que cuidamos con esmero nuestra pasión por Cristo? Como nos decía el Papa León XIV en su visita a España, en Barcelona: “La fe da vida, la fe da esperanza”

2.- Hay que comenzar desde abajo. Si hay cosecha es porque, previamente, ha existido siembra, riega, poda, abono y esfuerzo. La fe, aun siendo una fortuna, nos exige un trabajo de conocimiento y de transmisión. ¿Sirven de algo cruces o imágenes en los montes o en las plazas si, luego, la vida de sus ciudadanos van en dirección contraria a lo que esos símbolos significan? Desde luego, la simbología cristiana, ha de ser más que pura estética. Mucho más que un decoro histórico o cultural. El tesoro de la fe no podemos sustentarlo exclusivamente en las formas o en las tradiciones seculares heredadas. En cuántos momentos, sin percatarnos de ello o incluso sabiéndolo, podemos caer en un paralelismo entre fe celebrada y fe vivida: celebro festivamente a María, a los santos....en mil expresiones populares pero, a continuación, la fe no cambia mi forma de pensar, vivir o actuar. Es cuando vemos que, la fe, lejos de ser un tesoro, es moneda irrelevante y sin valor. Se queda en la superficie, su manifestación, pero no ha llegado a calar en nuestro comportamiento personal o comunitario. ¿Qué hacer para que, la fe, llegue a ser un tesoro apetitoso y recuperarla de nuevo?. **No poner a las cosas**, lo efímero, por encima de Dios. Volver a la lectura de su Palabra. **Vivir como cristianos** implica no mirar hacia atrás (quemar o vender lo que puede convertirse en huida). **No vivir apegados** (como el erizo en un acantilado marino) a nuestros caprichos o religión a la carta. **Considerar el ser católico o cristiano, como** una ganancia, un orgullo, una oportunidad para ser diferentes y distanciarnos de muchos dictados de la sociedad.

3.- Ojalá que, al meditar el evangelio de este domingo, nos preguntemos ¿qué tengo que vender para salvaguardar el tesoro de Cristo? ¿Dónde tengo realmente puesto mi corazón? Quitar cosas tan sencillas como el egoísmo, la timidez como cristiano, el testimonio silenciado ante las gentes, la vanidad, el mal carácter, la tacañería, las malas palabras, la falta de oración o de comunión con la Iglesia... pueden servir para seguir cultivando el campo del gran tesoro de nuestra fe en Jesús.